

Escritos

Desde lo más profundo de mi alma

Textos Ritualizados



Escrito por Phoenix L.

En este rincón, el amor y el desamor se entrelazan
como olas que van y vienen.

Son fragmentos nacidos de experiencias propias y
ecos ajenos, escritos que susurran lo vivido, lo
sentido, lo transformad.

Espero que lo que leas a continuación te toque, te
acompañe, o simplemente te haga respirar
distinto por un momento.

Mi peor error

He vuelto a soñar contigo. Tú tan perfecta, y yo a tus pies. Eres como un círculo vicioso de nunca acabar, y yo una tonta por hacerme esperar. Me digo a menudo que la vida sigue, y no se detiene. El tiempo no es nuestro amigo, y no perdona a ninguno.

No puedo quedarme a esperarte mientras tú ya tienes una vida, y yo apenas comienzo la mía, o al menos eso trato. Mientras estés en mi camino mi vida no avanza. Me quedo en la nada con el solo hecho de pensarte. Como si no fuese suficiente dormida te nombro, y no acudes a mi llamado.

Lo que teníamos me destrozó, y más aún aquello que no tuvimos. Las oportunidades pasan a mi lado y yo intento atraparlas, pero se me deslizan entre los dedos. Tu presencia me hace daño, me roba el aliento. Lo más triste es que no te importa. Si me arrancase el corazón con las manos frente a ti me dejarías desangrándome en el suelo. Si nos estuviésemos hundiendo en un barco, saldrías a flote mientras yo me hundo.

Dudo mucho que sepas amar. A ése con quien pasas las noches ¿Le quieres? Si lo hicieras no lo engañarías, ni jugarías con su pobre alma. Incluso yo, tu musa perdida llegué a sentir lástima por él. Durmiendo con su propio enemigo, y tú tan relajada, sin sobre pensar el daño que nos hacías a los dos.

¿Tienes consciencia siquiera? Mi alma está rota, hecha pedazos. Jamás vendrás por mí, y eso lo sabía desde un inicio, si es que hay alguno. Para ti solo hay un final, un punto que tú decides poner y reanudar a tu antojo. Soy un desquite, una noche loca cuando no te prestan atención. Por tener compañía, eres capaz de todo.

Este texto nace del vaivén emocional entre dos cuerpos que nunca supieron si eran uno. Habla de una espera que no se pidió, de una relación que quizás nunca comenzó, pero que alguien decidió terminar.

El personaje que narra se ve envuelto en un juego mental, donde el otro no elige, no define, no se detiene.

Una historia a escondidas, sin un inicio claro, pero con un final impuesto.

Una búsqueda desesperada por ser amado, aún si eso significa cruzar todos los límites.

Estrellita, estrellita...

Otra vuelta al sol, en plena oscuridad. Una linda estrella que brilla al titilar.

Me pregunto si dicha estrella sabrá a cuántas personas alumbra, y hace sentir especial. Los días y noches pasan, y la estrella brilla sin más. Nada que pedir, nada que llorar.

-¡Qué brillante estrella!- han de decir los demás. Por dentro es fuego, verás que te sorprenderás. Fuego digno de tanta belleza, tan ilustre, tan perfecta. Brilla estrellita, brilla sin parar. Que no se note el esfuerzo al dejar de navegar en un océano de cosmos, cuál lejano está.

Una linda estrella sola está, sin compañía, sin hombro en cuál llorar. Pobre estrellita, triste está. Por más que intenta, no se puede levantar. Confundida se encuentra, y sin más que refutar, continúa su camino por el valle campal.

En un tramo, cansada se sintió. Rogando al universo por un alma ella cantó. Una estrella no podrá ser, ella replicó. Y así sin más, el universo calló. Años de soledad, años de persecución. Persecución por un amor, cual nunca llegó. Años pasan, y años pasaran, hasta que la estrellita encuentre al príncipe de Nunca Jamás.

Y así un día la estrellita finalmente comprendió que no existen príncipes en el océano por el cual navegó. Entonces por fin su brillo ha de regresar,

y sola en el medio, mientras alumbra a las demás, la estrellita dejó de llorar.

Esta es la historia de una estrellita que olvidó su propio resplandor. Aunque el cielo la miraba brillar con fuerza, ella se sentía sola, pequeña e invisible.

Guardaba secretos en su luz, anhelos en su silencio, y una súplica suave al universo: ser vista, ser amada, ser acompañada.

En medio de la oscuridad comprendió que su brillo no dependía de nadie más. Que su existencia era suficiente. Que su luz, aunque temblorosa, era suya. Y eso bastaba para iluminar su propio cielo.

La primera llama

Dentro de mí algo se incendió. Nunca antes había experimentado una sensación similar. Me recorre el cuerpo, y al mismo tiempo acaba con mi ser.

Estoy sedienta de ti, con deseos de tenerte. Reconozco que no está bien, pero si esto es un pecado entonces iré al infierno por ello.

Te pienso y te sueño. Nuestros cuerpos se fusionan y se convierten en uno. Por más que intento alejar mis pensamientos banales, se aferran a mi más fuerte que nunca.

Sé que sientes lo mismo, lo veo en tus ojos. Al final el deseo y las ganas siempre ganarán. Terminaremos cumpliendo nuestros más oscuros caprichos, mientras el sudor baja por nuestros cuerpos.

Por esta sensación soy capaz de cruzar montañas. Con tal de tenerte entre mis brazos, sacrificaría todo, porque amado mío, esto es más fuerte que mi propia voluntad. Me rindo ante tus pies, y espero que te apiades. Por fin nos tendremos el uno al otro, y saciaremos esta eterna sed.

Este texto arde con el fuego del primer deseo.

Habla de ese instante en que el cuerpo y el alma descubren una atracción que no se puede nombrar ni contener.

El pensamiento se vuelve llama, la piel imagina, y la espera se convierte en tormenta.

Es la historia de una fusión anhelada, de un impulso que no pide permiso.

El deseo podrá reprimirse, pero normalmente se cumple y se desborda.

Phoenix L.

Este texto forma parte del archivo
de Phoenix L.

No se permite su reproducción sin
autorización.